

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN

EL AMA

Comedia lírico-dramática en tres actos y en
verso. Original

*

Música del maestro JACINTO GUERRERO

*

Imprenta EUROPA
Libertad, 20-MADRID
1933

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Noruège et la Hollande.

Copyright, 1933, by Luis F. Ardavín.

PERSONAJES

ACTORES

REPARTO

RAFAELA... ..	SRTA. BADIA
RUFINA... ..	» CADENAS
SOFIA... ..	» BALAGUER
MELCHORA... ..	SRA. ARGOTA
MOZA 1. ^a	SRTA. ACHAERANDIO
MOZA 2. ^a	» RUIZ
ESTEBAN... ..	SR. SAGI VELA
CLEMENTE... ..	» GARCIA (JUAN)
SEISMUJERES... ..	» LLEDÓ
SIMON... ..	» ALARES
DON VENTURA... ..	» RUIZ
DONATO... ..	» ROMAN
HOMBRE 1. ^o	» RUBIO
MOZO 1. ^o	» PEDROTE

Devotas, Molineras, Mozas, Labradoras y Segadoras,
Mozos y Labradores

Decorado : FONTANALS.

Vestuario : PERIS.

La acción en Candelada, un pueblo imaginario de
Castilla. Epoca actual.

Estrenada en el Teatro Ideal con extraordinario
éxito el día 24 de marzo de 1933.

Se advierte que los actos se-
gundo y tercero se representan se-
guidos, sin intermedio alguno.

ACTO PRIMERO

Sala rectoral de un curato de pueblo. Limpia, ordenada, casi femenina. Los muros blancos, los muebles lustrosos. Puerta grande al foro; en arco, que da al atrio de la iglesia, por la que se divisa el campo, y otra que comunica con las habitaciones particulares de la rectoral. A la derecha, puerta, en primer término, que abre a la nave de la iglesia, y una gran ventana en segundo, de forma ojival, que se supone es una de las varias que ornamentan y dan luz al templo. A la izquierda, otras dos puertas: una, en primer término, que da al huerto, y otra muy pequeña, en segundo, que da a la cocina.

En segundo término izquierda, mesa estilo español con varios libros de rezo, escribanía, etc., etc. En la pared, en primer término derecha, cornucopia de las que se encuentran en todas las sacristías, varias sillas de paja distribuidas por la escena; en el foro, armario grande. Debajo de la ventana ojival, gradilla de dos peldaños con varios tiestos. Mucha luz en escena.

Es media tarde de un día caluroso de verano.

MUSICA

CORO DE VIEJAS

Santo Cristo bendito
de las Cosechas,
ruega por tus devotas,
pide por ellas.

SIMON

No hagas tal cosa,
porque son embusteras
y metijonas.

CLEMENTE

De Extremadura vuelvo
con mis ganados ;
dime si en el invierno
me has olvidado.
¡Ay, cabrerilla !,
porque si es cierto
pasaré la estienda
donde el invierno.

LAVANDERAS

A lavar en el río
se fué mi madre,
y en el cesto de ropa
trajo a mi padre.
¡Ay, lavandera !,
frotá y aclara,
que la moza que es limpia
siempre se casa.

MOZOS

Los mozos de Roble Alcores
van desde la madrugada
recorriendo los contornos
y tocando la guitarra.
La la la la la la la la.
La la la la la la la la.
La la la la la la la la.

ESTEBAN

Dicen que es un desatino
seguirte dando cortejo,

pero el que sigue un camino,
cuando va firme, va lejos.
Y pobre del que pretenda
con malos fines quererte,
pues quien te engañe o te ofenda
está sentenciado a muerte.
pues quien te engañe o te ofenda
está sentenciado a muerte.

MOZOS

Los mozos de Roble Alcores
van desde la madrugada
recorriendo los contornos
y tocando la guitarra.

Se levanta el telón. Aparece SI-
MON el sacristanillo, guardando al-
gunos objetos del culto en un ar-
mario.

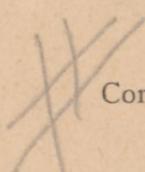
SIMON habrá cerrado el armario
y hace mutis iglesia.

Pausa.

Cesa la música y por la puerta
del huerto entran ESTEBAN y DON
VENTURA.

HABLADO

ESTEBAN



Conque ¿le gustó el cantar?

DON VENTURA

¡Mucho! ¡Y cómo lo cantaste!
No es raro... Siempre gozaste
renombre por el lugar
de buen cantor.

ESTEBAN

Tiempo hacía
que no cantaba.

DON VENTURA

Y hoy ¿fué...?

ESTEBAN

No sé... ¡La luz!... ¡La alegría!
Ya digo que no lo sé.
Quizá que me parecía
que si ella cantar me oía
mi pleito de amor vería
con más agrado.

DON VENTURA

Sí, a fe.

ESTEBAN

La dirá usted que es razón
haya elegido este día
para hacer la petición,
porque siempre, en cosa mía,
conté con la aprobación
de nuestro santo Patrón,
el Cristo de la Agonía.
Y hoy, al mirarla pasar
llevando el palio en la fiesta,
erguido el talle, el andar
firme, la mantilla honesta
y en la blanca guirindola
del cuello el rostro sereno,

color de trigo moreno,
con su risa de amapola,
alcé los ojos y vi
que el Cristo me contemplaba,
y que después la miraba
como diciéndome: «Sí;
esa es. Fruto en agraz.
Lugareña distinguida
no es la mujer, es la vida;
tú, el trabajo. Estáis en paz.»
La vi perderse risueña
siguiendo la procesión;
tomé la resolución
de hacerla señora y dueña
de mi vida y, a renglón,
vine aquí. Por cortedad
no hablé con ella.

DON VENTURA

Lo sé.

ESTEBAN

En mi nombre háblela usted,
que es obra de caridad.

DON VENTURA

Sí. Mas te debo advertir
que lo reflexiones bien.
Es tan pobre como quien
se echa a un camino a pedir.
Y aunque todo se nivela
con amor, es cosa dura
nacer pobre.

ESTEBAN

¡Rafaela
vale un mundo, señor cura!
Quien no merece soy yo
que ella me mire a sus pies ;
yo, a quien ninguna miró
jamás con desinterés ;
yo, que no sé, ni de nombre,
lo que es un amor leal :
de mozo, por natural
huidizo ; hecho ya hombre,
por vergüenza y por temor.
Y así, llegando a los treinta,
caigo, de pronto, en la cuenta
de que me falta el amor.
Y por eso, al despertar,
me dije: «De hoy no lo dejo».
Que no era cosa de andar
corriendo los soportales,
a ésta rifo, a ésta festejo,
sabiendo que es dicho viejo
«tanto tienes, tanto vales».

DON VENTURA

Pues conforme en todo.

ESTEBAN

Así,
volveré al oscurecer
por, si ya es tiempo, saber
lo que piensa hacer de mí.

DON VENTURA

¿Tan pronto? ¿Cómo esa prisa
tan de improviso te entró?

ESTEBAN

Porque ahora ya me precisa
que diga pronto sí o no.
Usted, señor cura, ignora
lo triste que es trabajar
sin descanso, y al llegar
de la faena, a esa hora
en que se busca el cobijo
del hogar y hasta el labriego
más pobre, sentado al fuego,
siente los brazos del hijo
que le acaricia y le besa,
hallar vacía la casa,
sin nadie junto a la brasa,
no más que un plato en la mesa.
¿De qué aprovecha tener
abundancia y bienestar,
si no hay hijos ni hay mujer
que es como no haber hogar?
¿De qué sirve la riqueza,
si no tendré, cuando viejo,
a quién volver la cabeza
ni a quién pedirle un consejo?
Ya pueden arar las yuntas
y llegar la sementera ;
ya puede la Primavera
ir verdeando las puntas
de la mies : ¡Nadie me espera
cuando vuelvo del trabajo,
y ni el frío ni el calor
me traen un soplo de amor,
surco arriba o surco abajo!

DON VENTURA

Pues si ella dice que sí,
Todo se remediará.

ESTEBAN

Así sea.

DON VENTURA

Así será,
si el Cristo dice que sí.

ESTEBAN

Conque ¿hasta luego?

DON VENTURA

Hasta luego.

Se va ESTEBAN foro izquierda.

(Para sí, viéndole partir.)

¡Pan blando! Corteza dura
y miga al amor del fuego,
bien dorada en la cochura.

(Coge su libro de rezos y se va
al huerto.)

Por la puerta de la iglesia vie-
nen RUFINA y SIMON con un cesto
en el que traen más objetos del
culto para guardar en el armario.

RUFINA

¡Que calles, te digo!
¡No te he de escuchar!
Tratarte, en amigo;
de lo otro, ni hablar.

SIMON

Podemos casar
para la función.

RUFINA

¿Con un campanero?
¡Buena proporción!

SIMON

¡Rufina!

RUFINA

¡Simón!

SIMON

¿No quieres?

RUFINA

No quiero...

el poco dinero
de tu profesión.

SIMON

¿Y si me hago cura,
qué dirás de mí?

RUFINA

Que en ninguno vi
tu desenvoltura:
no tienes tonsura
¿y ya buscas ama?

SIMON

¿Se enoja la dama?

RUFINA

De tanta frescura.

SIMON

¿Quedamos...?

RUFINA

En eso:

en ver si prosperas.

SIMON

Sí, como me dieras
en préstamo un beso.

RUFINA

Las hay usureras ;
yo, no.

SIMON

¿Desconfías?

Total, unos meses.

RUFINA

Tú nunca podrías
pagarme intereses.

SIMON

¿Que no? De la renta
ahí va un adelanto.

(Intenta besarla. Ella le da un
bofetón.)

¡Caray!

RUFINA

(Sin inmutarse.)

Es a cuenta.

Tú apunta, entre tanto.

PARTITURA

MUSICA *no 2*

SIMON

Toda la vida a tu lado
me querría yo pasar,
tumbadito a la bartola,
sin tener que repicar.

RUFINA

Bueno, si el casarse fuera
una semanita o dos,
pero todita la vida
eso no lo quiero yo.

SIMON

Cuando me parió mi madre,
me parió en un campanario.
Cuando vino la comadre
ya estaba yo repicando.
Cásate, niña, a gusto
y a nadie temas.

RUFINA

Si soltera me quedo
no tendré penas.

SIMON

Pero cástate conmigo
y verás qué bien te tengo.

RUFINA

Por el día sin un cuarto,
y de noche, sin dinero.

SIMON

Cuando levanto la cama
preguntarme suelo así :
¿por qué es tan ancho mi catre
si no hay nadie junto a mí?

RUFINA

Al levantarme yo digo,
llena de satisfacción:
qué gusto que no haya un pelma
que me arruge el almohadón.

SIMON

Di yo un beso a una beata,
por tener algo de santo,
y a poco si se me lleva
en una escoba el diablo.
Cásate, niña, a gusto
y a nadie temas.

SIMON

Si soltera me quedo
no tendré penas.

SIMON

Si en invierno nos casamos,
ya verás qué divertidos.

RUFINA

Por el día congelados
y de noche *derritados*.

Cesa la música.

HABLADO

RUFINA

Formalidad, que allí viene
Seismujeres, el coplero.

En efecto, en la puerta del foro
ha aparecido SEISMUJERES, tipo de
campesino rudo y malicioso. Se de-
tiene al verlos, y volviéndose de
espaldas dice:

SEISMUJERES

¿Se *pué* pasar?

RUFINA

Adelante.

SIMON

¿Qué hace *usté* así?

SEISMUJERES

Ná. ¿Me *güelvo*?

¿Se *pué* entrar sin que me asuste?

SIMON

¿De qué?

SEISMUJERES

De lo que en tu puesto
yo haría con la Rufina.

¡Quién *estuviá* en tu pellejo!

RUFINA

¿Pues qué haría?

SEISMUJERES

¿Lo preguntas?

Juntos y a solas, no creo
que iba a perder la ocasión
de darte un achuchoncejo.

RUFINA

Eso, si yo me dejaba.

SEISMUJERES

Y aunque no. ¡Estaría bueno!

Yo, cuando digo una cosa,
soy muy bruto, y la sostengo.
¿*Quiés* probar?

RUFINA

¿Quiere usted irse
con una muela de menos?

SEISMUJERES

Son *mu* recias.

SIMON

Y además
que las tiene en mucho aprecio.

SEISMUJERES

(Enseñándoselas.)

Mira.

RUFINA

¿Postizas?

SEISMUJERES

¡De oro!
En *Madri* me las pusieron.
¡De oro de ley!

RUFINA

¿Y le queda
alguna suya?

SEISMUJERES

¡Recuerdo!
¡Mías son todas! Aun guardo

la jatura que me dieron!
¡Con que mías y bien mías!

RUFINA

Pues entonces, mucho tiento.

SEISMUJERES

¿Por qué?

RUFINA

Porque, a lo mejor
anda el oro por los suelos.

SIMON

¡Y en estos tiempos, calcule!

SEISMUJERES

Pero en fin, a lo que vengo :
¿No han venío por aquí...?

RUFINA

¿Quienes?

SEISMUJERES

El Clemenete y esos.

RUFINA

¿Y a qué han de venir?

SEISMUJERES

De ronda.
Yo me concerté con ellos.
Andan desde la mañana
por ahí, cantando y bebiendo,

y a tu hermana, han *decidío*
venir a *dala* festejo.

RUFINA

¡Ah, vamos! ¿Y a usted le traen
en calidad de coplero?

SEISMUJERES

¡Eh, *cuđiao* con ofender!
Coplero, no.

RUFINA

¿Pues qué?

SEISMUJERES

Eso
que dicen poeta.

RUFINA

¡Ah, vamos!

SIMON

¡Pues no están finos los tiempos!
¿Un pastor, poeta?

SEISMUJERES

No
creo que sea el primero.
Yo *vide* uno en los Madriles
y en un *trato*, hace tiempo.

SIMON

¿Será posible?

RUFINA

Verdad ;
algo me suena a mí de eso.
Pero, a la postre, el que saca
coplillas que caen en verso.

SEISMUJERES

¡Coplillas y hasta romances!

SIMON

Y aleluyas *pa* los ciegos.

RUFINA

¿Será usted quien inventó
la que a manera de reto,
va Clemente, por mi hermana,
diciendo a los cuatro vientos?

SEISMUJERES

No sé cuál dices.

RUFINA

Aquella
que hace alusión al dinero
de Esteban.

SEISMUJERES

No. Yo en cuestiones
de amores, ni salgo ni entro.

RUFINA

«Pero ayudo a mi señor»,
como reza un dicho viejo.
Pues no entiende *usté* el negocio.

SEISMUJERES

¿Pues...?

RUFINA

Más claro: porque puesto
a sacar coplas, Esteban
las pagaría a más precio.

(Viendo a MELCHORA, que sale
de la iglesia.)

Y calle. Mi madre viene.
A ella, ¡ni palabra de esto!

Sale MELCHORA. Es una mujer
ya entrada en años. pero en buen
ver todavía.

MELCHORA

¡Buenas tardes, Seismujeres!

SEISMUJERES

¡Salud, doña Sacramento!

MELCHORA

(Picada.)

Melchora me llamo.

SEISMUJERES

Sí,
pero lo decía al cuento
del matrimonio. A sus años,
aun le echaba yo un remiendo
a su viudez y a la mía.

MELCHORA

(Derretida.)

¿Tendrá valor? ¡*Vade retro!*
¡Un hombre seis veces viudo!

SEISMUJERES

¡Cuatro!

MELCHORA

¡Seis!

SEISMUJERES

¿Va usted a sabelo
mejor que yo? ¡Cuatro, digo!

MELCHORA

Pues seis dicen por el pueblo.
¿Y todos no le conocen
por Seismujeres?

SEISMUJERES

Es cierto.

Las *defuntas* fueron seis,
que fuí desgraciao en eso ;
pero mujeres de veras,
con boda y enterramiento
con curas y monaguillos,
de mi cuenta, cuatro fueron.
Las otras dos, me servían
pa el entretanto del duelo.

RUFINA y SIMON han cogido el
cesto y han hecho mutis a la igle-
sia. MELCHORA está doblando unas
sabanillos de altar y guardándola-
las, mientras habla, en el armario.

SEISMUJERES ha sacado un gran pañuelo de hierbas y se suena con gran estrépito, fingiéndose conmovido.

(Llevándose la mano al corazón.)

La primera, la Merencia,
¡aquí presente la llevo!
Cuando «¡Pedro!», me decía;
ten *cucliao* de los pucheros,
que me marchó a trabajar,
ya que siempre he sido bueno
pa con ellas, le decía:
¡Lo que tú quieras, lucero!
Trebaja, si ese es tu gusto;
yo no te quito el deseo.
Y mientras ella lavando
se pasaba el día entero,
yo me tumbaba a sacarme
de la sesera unos versos.
La Segunda, que era el nombre
de la segunda—¡esté en gloria!—
mejorando lo presente,
como ella no nace otra.
Pero *la* gustaba el vino
más que a mí, ¡que ya es gustar!
Y *tóo* el mundo se recuerda
lo que dice aquel cantar:
«¡Quiera Dios que si me caso
no sea mi mujer borracha!
¡Si a los dos nos gusta el vino,
vaya un arreglo de casa!»
Y al no haber arreglo...

MELCHORA

¿Qué?

SEISMUJERES

¡Tras de la puerta, una estaca!

(Pausa. Se enjuga una lágrima.)

¿La tercera? ¡Qué mujer!
¡Las lágrimas se me saltan
de nombrarla!... La Consuelo.
Limpia, frescachona, guapa...
¡Como usted! Pero que el nombre
se creyó que la obligaba,
y era el consuelo de todos
los mozos de la comarca.
¡También se llevó lo suyo...!
Pero ¿sentirlo? ¡Dios sabe
que cerca de una semana
tardé en *consolame*! En fin,
Melchora: *pa no cansala*:
cuatro han sido las mujeres
y dos las *arrejuntáas*,
y las seis, en pocos años,
entre bodas y mortajas,
más dinero me han costao
que contribución recaudan.

MELCHORA

¿Y aún se atreve a requebrarme?
Pues si usted no ha escarmentado,
yo estoy a bien con mi vida
y con mis huesos.

SEISMUJERES

¡Canastos!
Es que con usted sería
en tóo diferente el caso.

MELCHORA

¿Por qué?

SEISMUJERES

Porque usted hace siete,
¡y yo con siete, me planto!

MELCHORA se ríe. Vuelven de la iglesia RUFINA y SIMON, que traen varios objetos de iglesia, que guardan en el armario.

SIMON

(A SEISMUJERES.)

¡Que acaban de pasar esos!
¿No los venías buscando?

SEISMUJERES

(Haciendo mutis.)

¡Allá voy!

MELCHORA

¡Ande con Dios!

RUFINA

¡Así le lleve el diablo!

SIMON

Un viudo más sinvergüenza
nunca se ha visto.

MELCHORA

Ya es hora
que demos mano al trajín
del día. ¡Desde la aurora
estoy sin sentarme!

RUFINA

Ahora
puede usted hacerlo.

MELCHORA

(Dejándose caer en una silla.)

¡Por fin!

SIMON

¡Hoy fueron los feligreses
bien servidos! Confesión,
misa cantada, sermón...

RUFINA

Y a las diez la procesión
para bendecir las mieses,
bajo un sol que en el ejido
quema el suelo polvoriento
y que cae del firmamento
como plomo derretido.

SIMON

Sin contar el encendido
del altar.

RUFINA

Ni el ornamento
de la iglesia.

MELCHORA

Ni el hervir
de la olla que repartes
entre los pobres. Ni el ir

y venir a todas partes
a vigilar, que no es flojo
trabajo.

DON VENTURA volviendo del huer-
to, 1.ª izquierda.

DON VENTURA

¡Que esa tarea
cien años el mismo enojo
te cause!

RUFINA

¡Y que yo lo vea!

SIMON

¡Amén!

(RUFINA y SIMON han acabado
su quehacer y se van: RUFINA, a
la iglesia; SIMON, foro derecha.)

(A DON VENTURA.)

MELCHORA

No, si no me quejo.
Y es mi deber. Torpe, viuda,
con dos hijas... Sin tu ayuda,
¡pobre de mí!

DON VENTURA

¡Cuento viejo,
tu gratitud! Nada sé
que me debas.

MELCHORA

¿Quién ganó
con recogernos, tú o yo?

DON VENTURA

Ni tú ni yo. El pueblo fué.

MELCHORA

¿El pueblo?

DON VENTURA

La rectoral.

Ya lo ves: limpia, cuidada...
Más que celda enjalbegada
de un curato vecinal,
parece, por lo aseada,
lo lujosa y lo ordenada,
la estancia de un cardenal.
¿Y por quién todo? ¿Quién es
quien mis gustos adivina?
¿Se trata de un cura? Pues
bien claro está: una sobrina.
Tu hija mayor: Rafaela.
¡La joya de Candelada!
Aún con gustos de mozueta
y en sazón para casada.

MELCHORA

¿Para casada?

DON VENTURA

Me explico
tu extrañeza. No soy yo
quien lo ha pensado.

MELCHORA

¿Pues no?

DON VENTURA

Fué Esteban Muñoz, el rico.

MELCHORA

¿Otra vez él?

DON VENTURA

¿No te agrada?

MELCHORA

Pero ¿habla en serio?

DON VENTURA

Parece.

¿Tu hija no se merece
eso y más? Va bien dotada.
Y es todo un hombre.

MELCHORA

Y cosecha
lo mejor de por aquí.

DON VENTURA

Pues si ella dice que sí,
antes de un mes, boda hecha.

(Voces y risas dentro. MELCHORA,
escuchando.)

MELCHORA

¿Quién viene?

RUFINA

(Asomándose al foro.)

¿Quién ha de ser?

Las mozas.

Las molineras
que vienen al Santo Cristo
a traerle las ofrendas
de ritual en este día.

DON VENTURA

¡Y al frente de todas ellas,
cual si molinera fuese,
viene también Rafaela!

MUSICA *no 3*

Entran por el foro RAFAELA y
OCHO MOLINERAS graciosamente
ataviadas, trayendo cada una su
saquito de cereal apoyado en la
cadera. RAFAELA, con un gran ramo
de flores silvestres. RUFINA co-
ge un tiesto de perejil que habrá
en una ventana y se une al grupo
a cantar.

TODOS

Al Cristo de las cosechas
le venimos a ofrecer :

MOLINERAS 1 Y 5

yo, la cuartilla de trigo;

MOL. 2 Y 6.

yo, el saquito de maíz.

MOL. 3 Y 7

Yo, el medio almud de centeno;

MOL. 4 Y 8

yo de avena el celemín.

RAFAELA

yo la flor de la campiña,

RUFINA

yo el tiesto de peregil.

RAFAELA

Es el rito del amor ;
la que lo cumple, se casa ;

RUFINA

la que no lo cumple, no.

TODOS

Es es rito del amor ;
la que lo cumple, se casa ;
la que no lo cumple, no.

RAFAELA

¡ Amor ! ¡ Amor !,
qué palabra tan bella.

RUFINA

¡ Señor ! ¡ Señor !
¡ no nos dejes solteras !

RAFAELA

¡ Por Dios ! ¡ Por Dios !,
nos queremos casar.
Que produce una pena muy grande
ver la flor en la rama secarse
sin que nadie la venga a cortar,

RUFINA

sin que nadie la venga a cortar.

TODOS

Al Cristo de las cosechas
le venimos a pedir :

MOLINERAS I Y 5

yo, un novio que me convenga ;

MOL. 2 Y 6.

yo, un mocito de buen ver.

MOL. 3 Y 7

Yo, uno que venga a casarse ;

MOL. 4 Y 8

yo, hasta un viudo que esté bien ;

RAFAELA

yo sólo quiero al que quiero ;

RUFINA

yo quiero lo que me den.

TODOS

¡ Amor ! ¡ Amor !,
qué palabra tan bella.
¡ Señor ! ¡ Señor !
¡ no nos dejes solteras !
¡ Por Dios ! ¡ Por Dios !,
nos queremos casar.
Que produce una pena muy grande
ver la flor en la rama secarse
sin que nadie la venga a cortar,
sin que nadie la venga a cortar.

.....
Hacen mutis poco a poco, que-
dando en escena RAFAELA y RUFINA
con MELCHORA y DON VENTURA.

HABLADO

MELCHORA

¿Dónde estabas, Rafaela?

RAFAELA

A lavar ropa, en el río.
Luego, a llevar la cazuela
de moyuelo al averío.
Pero las mozas vinieron,
di con ellas en la cuesta
y a una todas me dijeron:
«¡Hoy no se trabaja! ¡es fiesta!»

MELCHORA

Y claro... ¡te convencieron!

DON VENTURA

De sobra te lo mereces.

RUFINA

Tío, una cosa quería
preguntarle.

DON VENTURA

Habla, hija mía.

RUFINA

El Santo Cristo, este día
¿hace milagros?

DON VENTURA

A veces.

El Cristo de la Agonía
de las Cosechas se llama,

porque es su Patrón. Y es fama
que sangra por la sangría
que ver deja entre sus flechas,
cuando un labriego ha faltado
en cosa que haya jurado
al Cristo de las Cosechas.

RUFINA

Pues hoy ha habido un perjuro.

(Por RAFAELA.)

Esta le ha visto gemir
y sangrar.

DON VENTURA

(A RAFAELA.)

¿Tú?

RUFINA

¡Tan seguro
como que hemos de morir!

RAFAELA

Sí, tío; sí que lo he visto.
Cuando con más fe rezaba
mirándole y nos echaba
sus bendiciones, el Cristo
sangró y lloró.

MELCHORA

¡Rafaela!

RUFINA

¿No hace milagros?

MELCHORA

Seria
alucinación.

RUFINA

Sofía
también lo observó y la vela
que entre sus manos tenía
dejó caer, asustada.

DON VENTURA

(Extrañado.)

¿Sofía estaba también?

RUFINA

Sofía y todas. Pues ¿quién,
que sea de Candelada,
no tiene a gala y honor
ir detrás del Salvador
en fiesta tan señalada?
¡Daba gloria! Las amigas,
llevando el palio divino;
las dos murallas de espigas
a la vera del camino;
y en las andas, rodeado
de guirnaldas y de ofrendas,
Jesucristo ensangrentado,
la mirada en el sembrado
sobre el cruce de las sendas.

RAFAELA

¡Yo aún lo veo! Por la alfombra
de trigos, que el aire riza
de vez en cuando, sin sombra
que la ampare, se desliza

la procesión. Sube y baja
por los campos de cantueso,
o se hunde casi en la paja
de la mies, que con el peso
de la cosecha amarilla
se dobla en tierra y se humilla
como si dejara un beso
a los pies del Redentor
o clavase la rodilla
para que toda Castilla
se descubra ante el Señor.
De improviso, nos paramos.
Sobre el ancho sembradío
cae la bendición. Sudamos
y la emoción nos da frío.
Este grave, aquel sombrío,
todos miran la grandeza
del campo solemne y mudo;
y hasta el labrador más rudo,
descubierta la cabeza,
tiene en la garganta un nudo
que le acongoja: ¡es que reza!
¡Reza por el rubio grano,
que es el pan de cada día!
¡Reza por la lozanía
del granero castellano!
¡Reza porque los rastrojos
vuelva en otoño a sembrar!
Y de pronto, al levantar
hacia la imagen los ojos,
veo que se echa a llorar
y que de la abierta herida,
donde hay clavadas dos flechas,
mana sangre derretida:
¡Es que sufre y tiene vida
el Cristo de las Cosechas!

DON VENTURA

Así es. Que no hay congoja
que El no alivie, ni pesar
que no consuele. Al arar,
El rasga la pella roja
del surco; El guía la reja;
El siembra; El llueve, El recoge;
El trilla, El guarda en la troje;
El ampara y aconseja.
Y como todo lo sabe,
hoy ha querido, hija mía,
—quizá por ser este día—
ponernos en el más grave
de los aprietos.

RUFINA

Acabe,
o enfermo del corazón.
¡Sepamos ya qué ha pasado
sin tanta preparación!

DON VENTURA

(A RAFAELA.)

Que Esteban Muñoz ha estado.

RAFAELA

(Contrariada. Después de una
pausa.)

¿Insiste en su pretensión?

DON VENTURA

Insiste. Pero ha exigido
que decidas libremente
tu gusto.

RAFAELA

Pues decidido :

que no.

DON VENTURA

 Mi opinión no cuente ;
pero él es hombre cabal.

MELCHORA

Recto, serio, cumplidor.

RUFINA

Y en tocante a lo exterior,
no me digas que está mal.

RAFAELA

Lo sé todo. Y no es por eso.
Sé que no hay quien le aventaje
en hidalguía, en coraje
y en corazón. Y confieso,
que al verle en su yegua pía,
ancho sombrero a la cara
y en el arzón una vara
de mimbre, mozas habría
que a nada que él las dijera,
se dejarían robar
por sentirse acariciar
de su manta madroñera.
Yo le tengo simpatía.
Y hasta quizá, poco a poco,
y en otra ocasión, sería
posible que le quisiera.
Pero hoy, no.

MELCHORA

¿Por qué?

RAFAELA

Por nada.
Porque no estaré casada
tan bien como estoy soltera.
Ya sabe usted que casar
en Castilla una mujer,
es no vivir, es penar ;
es enterrarse ; es tener
cada año un hijo, un dolor
cada día, una amargura
cada nuevo sinsabor.
Esto es casarse ; sentir
que saben a hiel los besos ;
dar la vida sin morir,
y al poco tiempo advertir
que es una un montón de huesos.

MELCHORA

Pero eso con él no reza.

RUFINA

Privaciones no tendrás.

RAFAELA

No insistan. Sé su largueza.
La estimo. No pidan más.

RUFINA

¡Pues desahuciado!

RAFAELA

Así es.

Signe a la O

MUSICA

Se oye dentro la RONDA DE MOZOS.

HABLADO

Sobre la música.

DON VENTURA

¿Qué es eso?

RUFINA

La gente moza,
que está contenta, y después
de merendar se alboroz.

CLEMENTE dentro, cantando.

CLEMENTE

El que de robarme trate
tu cariño con dinero,
buscando está que le mate,
si no me mata primero.

(RAFAELA se estremece.)

HABLADO

Sobre la música.

MELCHORA

¿Por quién la coplilla irá?

RUFINA

¿Coplilla? ¡Copla! ¡Y valiente!

PARTITURA

no 4
Pag^a 33

DON VENTURA

¿Quién es el cantor?

RUFINA

Clemente.

Pero calle, aquí están ya.

Se oyen risas de hombre y aparecen en la puerta del foro CLEMENTE, un grupo de MOZOS con guitarras, SIMON que se ha unido a ellos, SEISMUJERES y Coro general.

CLEMENTE

¡Dios les guarde!

DON VENTURA

¡Laus Deo!

¿Dónde va la buena gente?

RUFINA

De duelo, seguramente
no será.

CLEMENTE

No.

DON VENTURA

Ya lo veo.

SIMON

Ni a beber agua.

SEISMUJERES

No es caso.

Dijimos: Si Rafaela
está en casa, ya habrá un vaso
de sangría o de mistela
para quien va de camino
y aun no perdió la cordura.

SIMON

¡Ya veréis si es rico el vino
de oficiar el señor cura!

RUFINA

Pues cantar una tonada
que venga a cuento.

SEISMUJERES

¡En seguida!

SIMON

¡Pero que esté bien traída
y mejor arrematada!

SEISMUJERES

(A CLEMENTE.)

¡Anda, canta, buena pieza!
Esa que yo te enseñé;
esa que yo me saqué
de *drento* de la *caesa*.

RUFINA

¿Será bonita?

SEISMUJERES

Respondo.

CLEMENTE

(Disponiéndose a cantar.)

Pues escuchen un momento.

SEISMUJERES

(A DON VENTURA.)

¡Señor cura, tome asiento,
que va a caerse redondo!

El cura se sienta detrás de la
mesa, y RAFAELA en primer térmi-
no izquierda, con RUFINA.

CLEMENTE

Cuando cruzo la llanura,
bajo el sol de la mañana,
que reluce y que fulgura,
reflejado en la montura
de mi yegua trujillana;
cuando adorna los barbechos
el penacho de sus crines;
cuando subo los repechos,
mientras ladran satisfechos
y retozan los mastines;
cuando bajo a la hondonada,
cuando voy de romería,
cuando cruzo la llanada
y tendiendo la mirada
todo en torno es alegría,
me detengo en una altura,
embriagado de placer,
y bendigo la hermosura
de esta tierra seca y dura
donde tuve la ventura,
la ventura de nacer.
Esta tierra en que tú eres
sol que ciega y luz que brilla;
Esta tierra en que tú eres
lo mejor de las mujeres de Castilla.
Cuando cruzo tu calleja
y la luna es una brasa

que se copia y se refleja
en los hierros de tu reja
o en los muros de tu casa ;
cuando espero enamorado
el momento de la cita ;
cuando escucho emocionado,
bajo el aire sosegado,
las campanas de la ermita ;
cuando siento tu mirada,
cuando vienes o te alejas,
cuando sólo una tonada
deja de oirse en la majada
donde duermen las ovejas,
embriago de ventura,
sin poderme contener,
me deleito en la hermosura
de esta tierra seca y dura
donde tuve la ventura,
la ventura de nacer.
Esta tierra que tú quieres
Salve y gloria
a la mujer de Castilla.

HABLADO

MELCHORA

¡Vaya, entrad a la cocina!

DON VENTURA

¡Y empieza un pernil, Melchora!

SEISMUJERES

¡Bravo!

¡Hoy el padre se arruina!

¡Que viva la gente fina,
rumbosa y derrochadora!

Van entrando todos al interior
de la casa. Bis en la orquesta para
el mutis.

CLEMENTE

(A RAFAELA, que ha cogido el jarro y se dirige hacia la puerta de la cueva, 2.^a derecha.

¿Y tú, no vienes?

RAFAELA

Si ahora.

Voy a la cueva a llenar
el jarro otra vez.

SIMON

¡De un mosto
que bien frío y en agosto
se deja saborear!

CLEMENTE

No tardes.

(A DON VENTURA.)

¿Y usted?

DON VENTURA

A rezar.

CLEMENTE

Como quiera.

(Pausa.)

Se han ido todos. RAFAELA, a la cueva; SIMON y CLEMENTE, a la casa. DON VENTURA continúa sentado, cuando entra SOFIA por el foro, cubierta con manteleta y presa de gran agitación.

SOFIA

(En la puerta.)

¡Ave María!

DON VENTURA

(Leyendo.)

Sin pecado.

SOFIA

¿Puedo entrar?

DON VENTURA

Pase quien sea.

SOFIA entra y se dirige a la mesa, donde está sentado DON VENTURA; éste levanta la cabeza y dice:

SOFIA

No grite. Le quiero hablar
a solas, en confesión.

DON VENTURA

¿Ahora? En la iglesia, mañana.

SOFIA

No, padre. ¡Por compasión!
¡Lo pido como cristiana!

DON VENTURA

Siendo así...

SOFIA

Si hoy ha sangrado

el Cristo de las Cosechas,
por mí ha sido. A mí me ha hablado
para decirme: «Sospechas
con razón. Te han engañado.
Ve a confesar tu pecado.
Confiesa tu desventura,
que es el castigo del cielo.»
¡Por caridad, señor cura!
¡No me niegue este consuelo!

DON VENTURA

(Levantándose y llevándola a la
iglesia.)

Eso, jamás, criatura.
Vamos, hija, ten valor.
Ven al templo. ~~Allí estaremos~~
~~a solas~~ y allí veremos
si hay alivio a tu dolor.

(Desaparecen por la iglesia.)
Vuelve RAFAELA de la bodega
cuando sale CLEMENTE, que venía en
su busca.

CLEMENTE

(Deteniéndola.)

No vayas. Espera un poco.

RAFAELA

Me aguardan para beber.

CLEMENTE

¿Qué importa?

(Atrayéndola hacia sí.)

¡Ven aquí!

RAFAELA

(Defendiéndose con tibieza.)

¡Loco!

CLEMENTE

Sí. A punto de enloquecer
por tu cariño, ¡alma mía!

RAFAELA

¡Embustero!

CLEMENTE

¿Yo embustero?
¿No estás viendo que me muero
de impaciencia?

RAFAELA

¡Fantasía!

Pues di, si tanto me quieres,
¿por qué entonces no me dejas
que a nadie diga lo que eres
para mí? ¡Luego te quejas
de que apenas si nos vemos;
de que a escondidas hablemos
de tarde en tarde, al pasar,
y no quieres publicar
el amor que nos tenemos!
¿Por qué, di? ¿Qué mal hacemos
que nos pueda avergonzar?

CLEMENTE

De eso te quería hablar.
De que tengo decidido
formalizar nuestro amor,
así que acabe el rigor

de trillar lo recogido.
Pero entre tanto, por ti
y por mí, mejor será
que sigan como hasta aquí
las cosas. Y ahora ¿es verdad
que Esteban Muñoz...?

RAFAELA

¿Sabías...?

CLEMENTE

Que te corteja. La gente
lo murmura hace ya días.
Y él lo sabe y lo consiente.

RAFAELA

Entonces, ¿tu copla...?

CLEMENTE

Un reto.
Para que sepa el valiente
que esta mujer tiene veto.
El podrá aumentar su hacienda;
comprar surcos y heredades;
si quiere, hasta voluntades;
ya encontrará quién las venda.
Pero en tocante a comprar
tu cariño, es diferente.
Eso no lo ha de lograr,
porque antes hemos de hablar
dos palabras frente afrente.

RAFAELA

¡Nunca! ¡Yo sí que te adoro
con más amor cada día!
¡No el suyo! ¡Ni todo el oro

del mundo me rendiría!
Tú has hecho que pierda el tino ;
que no viva ni sosiegue ;
que a tus caprichos me pliegue,
como a la tapia el espino ;
que no dé crédito al son
de lo que a contarme vienen ;
que la envidia que te tienen
te afirme en mi corazón ;
que en todo tu esclava sea ;
que a merced de tus antojos
los pensamientos te lea ;
¡que no mire, que no vea
más que a través de tus ojos!
Pero escucha: Si es honrado
tu querer, Dios lo bendiga,
como bendice la espiga
que se dora en el sembrado ;
mas si engañándome intentas
hacer escarnio de mí,
no yo ; también El a ti
será quien te pida cuentas.
Y anda, no estemos aquí,
que ya sabes el cantar :
«Buen renombre o mala fama
pendientes del mundo están,
pues no tenemos más honra
que la que nos quieren dar.»

(Lo ha dicho ya en la puerta que
conduce a la cocina y hacen mutis
los dos.)

Llega por el foro ESTEBAN. Se
le ve dudar, hasta que viendo que
no hay nadie, entra.

ESTEBAN

Nadie. ¿Qué habrá respondido ?

¿Por qué este horrible temor?
Quiero que diga que sí
y casi ansío que no.

(Escucha.)

Se oye la risa de RAFABLA dentro.

¡Es ella!... ¡Y ríe!... Y acaso
los mozos le hablan de amor.

(Llevándose la mano al pecho.)

¡También tú eres mozo, Esteban!
¡No los temas, corazón!

(Se sienta y canta.)

MUSICA

Dila que puesto a querer
nadie te puede igualar ;
que eres joven para amar,
que eres rico en ofrecer.
Corre a contarla mi amor ;
quiero que sepa por ti
que a matarme va el dolor
si ella no dice que sí.
Si en las noches de luna los surcos
un azul resplandor ilumina,
me parece que avanza por ellos
a ver las espigas, a ver las espigas.
En las horas de sol, cuando el fuego
de los cielos la tierra aniquila,
en el chorro del agua parece
que escucho su risa, que escucho su risa.
Pero basta de soñar.
Ten decisión. Pasa y dila
todo el bien que ha de gozar
junto a tí, si es que vacila.
Mas no ; cuando esté tranquila
para poderte escuchar.

Cuando elevo los ojos y veo
de mi madre la imagen querida,
me parece también que en los cielos
cómo ella me mira,
cómo ella me mira.

HABLADO

Pero alguien viene. No quiero
que solo aquí me sorprenda.
Di palabra de esperar.
Luego sabré mi sentencia.

(Se va foro izquierda.)

Vuelven SOFIA y DON VENTURA
de la iglesia. El la acompaña has-
ta el foro izquierda.

DON VENTURA

Yo buscaré la ocasión
para hablar con ese loco.
Y malo será el sermón
si él me escucha y no le toco
las fibras del corazón.

SOFIA

Mejor obra nunca haría
que aliviar mi desventura.

DON VENTURA

Anda con Dios, hija mía,

SOFIA

Buenas tardes, señor cura.

(Se va foro izquierda. El cura
parece excitado.)

DON VENTURA

¡No! ¡No es posible! ¡Ella no!

(Va a la puerta de la cocina y llama.)

¡Rafaela!

(Pausa. Paseándose impaciente.)

Eso es mentira.

(Vuelve a llamar.)

¡Rafaela!

Sale RAFAELA.

RAFAELA

¿Me llamó?

DON VENTURA

Sí.

(Otra pausa.)

(Don VENTURA se acerca a ella, la coge por la barbilla y la mira fijamente los ojos, como si quisiera leer en su alma.)

RAFAELA

(Con extrañeza.)

¿Qué quiere? ¿Qué me mira?

DON VENTURA

Tú me engañas.

RAFAELA

¿A usted, yo?

DON VENTURA

Sí, Rafaela, me engañas.
Me lo dice el buen sentido
y un pajarito escondido
bajo el haz de tus pestañas.
Me dice que no has querido
confesar—por timidez,
por cortedad, por rubor,
por miedo a que yo tal vez
desaprobase tu amor—
que la causa de negarte
al casamiento es que están
hace tiempo en otra parte
tu corazón y tu afán.

RAFAELA

¡Tío...!

DON VENTURA

No tengas reparo,
que no te voy a reñir,
aunque mentir por mentir
no está bien.

RAFAELA

Pues hable claro.

DON VENTURA

(Mostrándola una antigua cornucopia que hay en todas las sacristías.)

Mira ese espejo. Retrato
de tu conducta ha de ser.
Tan limpio, que puede hacer
de su limpieza su ornato.
No hay secretos en su fondo.
Por muy oculto y muy hondo

que sea tu pensamiento,
ve a mirarte. Yo respondo
que él lo copia y que tu aliento,
al empañar el cristal
de terso brillo azogado,
no tu imagen corporal;
para tu bien o tu mal,
deja en él lo que has pensado

(Llevándola ante el espejo.)

Mira... ¿ Ves cómo no miente?
Tu imagen, no; la de un hombre
es la que veo, y un nombre
debajo de ella: Clemente.

RAFAELA

(Vencida.)

¿Cómo sabe usted...?

Soy viejo.

Mis años son el espejo;
no ese cristal, que no siente.

(Pausa. Mirándola con piedad,
mientras ella baja los ojos.)

¿Es cierto?

RAFAELA

Sí.

DON VENTURA

¿Y lo callaste?

RAFAELA

Porque él me mandó callar.

DON VENTURA

Pues ¿qué interés, no pensaste,
podía en ello ocultar?

RAFAELA

No sé... Por no dar que hablar.

DON VENTURA

¿Hace mucho?

RAFAELA

Desde mayo.

Nos vimos la vez primera
de paso en la carretera
del Guijo. El iba a caballo.
Las mozas, Rufina y yo,
volvíamos de lavar
ropa en el río. Al llegar
al puente nos alcanzó.
Hablamos. Su risa franca
se ganó mi simpatía.
Me dió un ramo que en el anca
de su caballo traía.
Estaba en flor el cantueso.
Cogí el ramo... Y ello fué
que no sé cómo, al regreso,
yo iba sola y él a pie,
con la yegua del ramal
junto a mí. Ya apalabrados
quedamos para otro día.
Y hablamos por el corral.
Dijo él que mejor sería
no hacernos ver. Que tratados
y luego formalizados
nuestros amores, se diera

cuenta de ellos, que antes no.
Le escuché, me convenció
y accedí.

DON VENTURA

¿De tal manera
tu razón se oscureció?
Si es digno, y si tal se llama,
¿por qué lo oculto prefiere?
Le importa tu buena fama
más que a ti misma, y la hiere.
¡No, Rafaela, no quiere
quien busca el daño a quien ama!

RAFAELA

(Empezando a comprender.)

¿Duda usted de mí? ¿Sospecha
que he sido indigna?

DON VENTURA

Yo, no.

RAFAELA

Pero otros ¿sí?

DON VENTURA

El Malo acecha
desde que Dios le arrojó
del Paraíso. Hay que estar
en guardia constantemente.
Y es él. Aunque arteramente,
para poderte engañar
haya sabido tomar
la apariencia de Clemente,
es él, Rafaela, el Malo.
¡Gracias a que bastará

mi bastoncito de palo
para espantarlo y se irá!

(Transición. Dejando caer las
palabras.)

Clemente no es libre.

RAFAELA

(En un grito del alma.)

¿No?

DON VENTURA

Tiene sagrados deberes
que cumplir a quien burló.

RAFAELA

(Atonadada.)

¿Otra mujer?

DON VENTURA

Sí. Le oyó
como tú. Pero tú eres
virtuosa. Ella... ligera.
Y hoy se encuentra abandonada,
pronta a ser madre, ultrajada
y sin que mueva siquiera
por sus culpas a piedad.

RAFAELA

(Con desesperación.)

¡Imposible! ¡No es verdad!
¡Diga quién es!

DON VENTURA

Faltaría

si lo dijese, a mi santo
ministerio.

Pausa. RAFAELA rompe a llorar y
se deja caer en una silla.

¡Ahoga el llanto!
¡Si debió darte alegría
a salvo de engaños verte!

RAFAELA

Mañana, quizá. Hoy, ¡la muerte
me da!

DON VENTURA

¡Corderuela mía!

El la ha recogido en sus brazos.
La cabeza en el hombro del santo
varón, la infeliz criatura llora.

PARA W6
P351
D

MUSICA

DON VENTURA

¿Tanto te quieres?

RAFAELA

Sí, tío.

Puse en él tanta ilusión,
que fué su revelación
como si un cuchillo frío
me partiera el corazón.
Pero tiene usted razón:
ese hombre ya no es el mío.
Una maldad se perdona;
tantas, no.
Desde hoy, ajeno a mí,
que el mío era bueno,
y éste es el malo en persona.
Mírele usted:

la mentira en los ojos,
el engaño en el fuego
con que mira.
Sierpe es el pelo castaño,
lumbre la boca.
Respira y hasta el aire
siente daño.
Aguijón vierte veneno.
Alacrán, muerde y encona.
No, no es él;
él era bueno,
y éste es el malo en persona.

Hablado sobre la música.

MELCHORA

(Que ha salido con todos, mirando por el foro.)

¡Cuidado, que ahí vuelve Esteban!

RAFAELA

(Reponiéndose rápidamente, muy nerviosa, muy excitada.)

¡Pues a tiempo, justamente,
para que los mozos beban
a nuestra salud, Clemente!
¡Tú, que en eso eres maestro,
coge la guitarra y tira
de coplas! ¡Pero antes mira
que han de ser en honor nuestro!
A Esteban, que pase aquí .

DON VENTURA

Ahora, no.

RAFAELA

¡Sí; la respuesta
va a saber. ¿No lee en mí?

¡Pues si por eso es la fiesta!

(Muy alto para que lo oigan todos.)

Tío... Dígale... ¡que sí!

MUSICA

RAFAELA

Que entre y que vea al entrar
que estoy alegre y contenta.
A ver, Clemente, con brío:
Soy yo la que va a cantar.

CLEMENTE

Decirle que pase,
que nadie se opone.

TODOS

A ver cómo entonas
alegres canciones.

RAFAELA

Buen renombre o mala fama
pendiente del mundo están,
pues no tenemos más honra
que la que nos quieren dar.
que la que nos quieren dar.
buen renombre o mala fama.

CLEMENTE

El que de robarme trate
tu cariño por dinero,
buscando está que lo mate,
si no me mata primero.

ESTEBAN

Dicen que es un desatino
seguirte dando cortejo,
pero el que sigue un camino,

cuando va firme, va lejos.
Y pobre del que pretenda
con malos fines quererte,
pues quien te engañe o te ofenda
está sentenciado a muerte.

TODOS

Dicen que es un desatino
seguirte dando cortejo,
pero el que sigue un camino,
cuando va firme, va lejos.
Y pobre del que pretenda
con malos fines quererte,
pues quien te engañe o te ofenda
está sentenciado a muerte.

TELON

ACTO SEGUNDO

Gran portalón en una casa de labranza. Varias salidas laterales. Puerta muy grande al foro, por la que se ve el campo que amarillea. Fines de mayo o comienzos de junio. La sequía, que viene de largo, amenaza las cosechas.

En escena, RAFAELA. En la puerta del foro, RUFINA y SOFIA, que viene de la calle con un niño de pecho en brazos.

RUFINA

(A SOFIA, que parece indecisa.)

Entra sin temor, mujer ;
que aquí a nadie nos comemos.

RAFAELA

Entra. Ya está preparada
tu habitación.

RUFINA

Y ese cielo
de criatura, ya tiene
cunita y pañales nuevos.

SOFIA

(A RAFAELA, entrando.)

Gracias.

RAFAELA

¿De qué?

SOFIA

Siendo el hijo
de quien es...

RUFINA

¿Qué importa eso?

Porque él procediese mal
y te abandonase luego,
huyendo quién sabe a dónde,
pero de seguro lejos,
y difamando a mi hermana
para darle a Esteban celos,
¿íbamos a consentir
que anduvieras por el pueblo
viviendo de caridad?

RAFAELA

Ya que tu padastro, ciego
de ira, te arrojó de casa,
no cabía por más tiempo
contemplar tu desventura
sin piedad.

SOFIA

¡Dios os dé el premio
que merecéis! Pero, ¿Esteban
lo sabe?

RUFINA

Sí; él fué el primero
que dijo: «Traerla aquí.
No tiene culpa el pequeño,

y es un bien de caridad
que estén los dos a cubierto
de miserias.»

SOFIA

¡Qué distintos
Clemente y él!

RUFINA

Eso es cierto:
¡Uno tan malo, tan malo,
y otro tan bueno, tan bueno!

RAFAELA

Ve a acompañarla, Rufina,
Díla 'cuál es su aposento.

(A SOFIA.)

Anda. Que en mi casa tengas
la paz que yo te deseo.

Vanse RUFINA y SOFIA, seguidas
de RAFAELA, por 2.^a derecha.

Por la 2.^a izquierda sale MEL-
CHORA, al mismo tiempo que por
el foro entra SEISMUJERES.

SEISMUJERES

(Un poco borracho. Llamándola.)

¡Melchora!

(Esta se detiene.)

¡Gracias a Dios
que di con la madriguera
de la liebre!

MELCHORA

¿Liebre yo?

SEISMUJERES

¡Fué un decir! ¡No se me ofenda!
T'oa la mañana buscándola.

MELCHORA

¿Y eso?...

SEISMUJERES

¡Pa hacéla alcaidesa!

MELCHORA

¿A mí? Pero, ¿está usted... loco?

SEISMUJERES

Nunca perdí la cabeza.

(Con un movimiento proverbial
de empinar el codo.)

Y eso que a veces... motivos
no me faltan pa perderla.

(Otra vez haciendo su caracterís-
tico movimiento.)

¿Usté ya sabe que yo...?

MELCHORA

Sí, ya sé.

SEISMUJERES

En cuanto que median
faldas en algo, perdido.

MELCHORA

Del todo.

SEISMUJERES

Pues la maestra...,
doña Sol...

MELCHORA

¡La sufragista,
como la llaman, por fea!

SEISMUJERES

¡Tanto como eso...! No digo
que sea una estatua de esas
que se ven en los *treatos*
sin *denguna* vestimenta ;
pero que tiene lo suyo,
aunque ya está jamonceja,
¡eso no lo niega *naide*!

MELCHORA

No, señor ; nadie lo niega ;
tiene un tufillo que tumba
y una nariz que marea.

SEISMUJERES

¡Y un...! ¡Y unas...!

MELCHORA

Y una cara
que le dá un susto a cualquiera.
¡Bueno! Siga usted, ¿qué más?

SEISMUJERES

Ná. Que me apañé con ella...

MELCHORA

Y como hacía las siete,
se plantó.

SEISMUJERES

Si allí se hubieran
parado las cartas. Pero
vino después una media...

MELCHORA

¿Una media?

SEISMUJERES

Una figura
quise decir: la Fidela.

MELCHORA

¡Ah, sí! La del tío Tembleque;
la picada de viruelas.

SEISMUJERES

Esa *mesma*. ¡Y qué figura!
Qué remos y qué *caeras*!
¡Y qué manera de andar!
¡Por la alzada, ni una yegua!

MELCHORA

Pero doña Sol, lo supo...

SEISMUJERES

(Picado.)

¿Es que tiene usted la *cencia*
de leer los pensamientos?

MELCHORA

¿No me llama usted hechicera
cuando me ve por la calle?

SEISMUJERES

(Riéndose y dándola un azote.)

¡Uy, uy, uy...!

MELCHORA

¡Las manos quietas!

SEISMUJERES

Si es que usted...

MELCHORA

¡Siga!

SEISMUJERES

Pues eso.

(Hace el mismo ademán de siempre.)

MELCHORA

¿Qué cogió una borrachera?

SEISMUJERES

Que al saber que la Tembleque
me andaba haciendo la rueda,
sacó de repente el genio,
se encampanó la maestra,
y ha *jura*o que se las pago.
Y que como es tan *dispierta*
y habla igual que un *deputao*
de los que hablan, y ahora llegan

las elecciones, se ha dao
maña tal la pijotera
que se ha *amañado* el Concejo
pa que, teniéndose en cuenta
que ya en algunos lugares
rigen la villa las hembras,
voten su *candiatura*
y la elijan alcaidesa.
¡Conque diga *usté* que sí,
y lo demás, cosa hecha!
Pa usté el mando.

MELCHORA

¿Y para usted?

SEISMUJERES

¡Toma! *Pa* mí, las gabelas.
En fin, ¿quedamos?...

MELCHORA

Quedamos
en que a otra vaya con esas,
en que me deje tranquila,
con mis achaques de vieja,
y a ver si sus seis mujeres
suman pronto seis docenas.

(Vase MELCHORA, dejándole es-
tupefacto.)

SEISMUJERES

¡Pues, señor! Traiga *usté* cargos
políticos a las hembras.
¡Seismujeres, está visto!
Tú, *sacrificao* por ellas,
y ellas a darte sofiones.
¡Pero son tan retrecheras...!

(Con su ademán de siempre.)

¡En fin, copleterillo, vamos!
¡Tu sitio está en la bodega!

(Mutis foro entre borracho y tenoriesco.)

(Salen por el foro derecha ESTEBAN y DONATO, seguidas de RAFAELA por 2.^a).

ESTEBAN

Ven, Donato. Aquí se siente una miaja de frescor.

DONATO

(A RAFAELA que sale por la 2.^a derecha.)

¡Señorama!

RAFAELA

¿Qué hay?

ESTEBAN

Calor.

RAFAELA

Pues quita de la corriente,
no se te corte el sudor.

(ESTEBAN va a beber en una cantarilla. Ella se la quita.)

No bebas. Mejor será,
cuando te pase el sofoco.
Te hago un vaso, y luego, ya
más tranquilo, poco a poco,
te lo bebas.

ESTEBAN

(Obedeciéndola.)

Bien está.

(Pausa. Se sienta.)

(DONATO, de pie; RAFAELA hace mutis 2.^a derecha y a poco sale con un vaso de limón y una cucharilla, con la que agita el refresco que da a beber a ESTEBAN.)

Da pena ver los sembrados
abrasaditos de sed,
consumidos, desmirriados,
como pidiendo merced
a los cielos; inclinadas
las espigas; doblegadas,
contrahechas.
¡Otras veces tan doradas,
tan alegres, tan derechas!
¡Otras veces tan granadas
por estas fechas!

DONATO

Nos las tiene abandonadas
el Cristo de las Cosechas.

RAFAELA

No digas eso, Donato.
El Cristo se está en su altar.
Deber nuestro es acatar
lo que él haga.

DONATO

Y yo lo acato,
señorama, sin chistar.
Pero podía bajar

—que a él no le cuesta—a ayudar
al que trabaja, algún rato.

ESTEBAN

¡Donato!

DONATO

Mande.

ESTEBAN

¡A callar!
Bueno o malo, El nos lo manda.
Cuando lo malo nos toca,
por lo bueno. Con que anda
a lo tuyo, y punto en boca.

DONATO

Punto en boca. Pero así
no piensan otros.

ESTEBAN

Verdad.
Ya sé que anda por ahí
revuelta la mocedad.
Que han venido forasteros
a predicar y a dar guerra,
y que piden que la tierra
se reparta a los braceros.
Pero, tú, que me eres fiel,
di si en algo tienes queja.

DONATO

Eso no.

ESTEBAN

Pues calla y deja ;
que yo no me hago de miel.

(Se va DONATO. Ella le da de beber. El bebe.)

(El deja el vaso y ella, apoyándose suavemente en sus hombros, le dice :)

RAFAELA

¿Es cierto que tu pesar
no es más que la miés?

ESTEBAN

La miés.

RAFAELA

¿Estás seguro?

ESTEBAN

Eso es.

(Ella le mira fijamente. El rehuye su mirada.)

RAFAELA

¡No huyas! ¡Me has de mirar!

(Le coge la cara y le obliga a mirar por fuerza. Se ve que a él se le llenan los ojos de lágrimas.)

¡Así! ¿Ves? ¡Los ojos llenos
de llanto! Esteban, ¿qué tienes?
¿Qué le importan a tus bienes
unos trigos más o menos?

ESTEBAN

Déjame.

RAFAELA

Si no fuera
porque sé bien cómo eres,
diría que no me quieres
ya de la misma manera.

ESTEBAN

¡No quererte!... ¡Si pudiera...!

RAFAELA

¿Qué? ¡Acaba...! ¿Ibas a decir
que te estorbo? ¿Que te peso?

ESTEBAN

No, Rafaela... No es eso.

RAFAELA

Sí. Si no sabes mentir.
No lo entiendo. Tú, el tesón;
yo, el desdén, cedió la peña.
Ahora los papeles son
al revés: yo, la que sueña
con vencer tu obstinación,
y tú, en cambio, sin razón,
el que huye y me desdeña.
Antes, a buscar en mí
el descanso a tus afanes;
ahora, a no parar aquí;
que a vigilar los gañanes,
que al molino, que al destajo,
y a olvidar en el trabajo
lo que al alma te atraílla,

como si el estar debajo
de estas vigas fuera estar
debajo de una cuchilla
que te fuese a degollar.

MUSICA

RAFAELA

¿Qué tienes, Esteban? Dilo sin temor.
¿Por qué te atormentas y sufres así,
no ves en mis ojos bien claro el amor?
Pues ellos no engañan, no dudes de mí.

ESTEBAN

Si de ellos no dudo. Si no es que te crea
capaz de robarme con otro el honor.
Si no hay en el mundo quien más puro sea.
Si tú en mi cariño no tienes rival.

RAFAELA

Sé me vería en la cara
si yo engañarte quisiera,
pues soy en todo más clara
que el agua que en la almenara
regando va la ribera.
Y aunque motivo tuviera,
no pienses que te engañara,
que ofensa que yo te hiciera,
antes que hacértela fuera,
se me vería en la cara.

ESTEBAN

Se me vería en la cara
al saber tu traición,
que al que tu amor me robara
ni un momento se pasara
sin partirle el corazón.

RAFAELA

Esteban, mi vida.

ESTEBAN

Yo el alma te di.
No sufras, bien mío.
No sufras por mí.
Me abrasan tus ojos.
Pues míralos bien.
que siempre a tu lado
su fuego te den,

RAFAELA

Esteban, tus ojos
la vida me dan.
Se me vería en la cara
si yo engañarte quisiera,
pues soy en todo más clara
que el agua que en la almenara
regando va la ribera ;
y aunque motivo tuviera
no pienses que te engañara,
que ofensa que yo te hiciera,
antes que a hacértela fuera
se me vería en la cara.

HABLADO

ESTEBAN

Bueno ; ya se habló bastante.
Perdona... ¡Te hago sufrir!

(Le ha cogido la cara entre las
manos como si fuese a besarla,
pero luego le suelta con desaliento
y se sienta mirándole conmovida.)

RAFAELA

¡Qué pena verle vivir
con un fantasma delante!

(Se va al interior de la casa 2.^a
derecha.)

(Sale el CURA por el foro derecha, sentándose a su lado.)

DON VENTURA

Buenas tardes. Esteban.

ESTEBAN

(Sorprendido.)

¡Señor cura!

Buenas las tenga usted.

DON VENTURA

¿No estás de humor?

ESTEBAN

Ya ve qué tiempo. El sol da calentura.
Por perdida tenemos la labor.

(Pausa.)

DON VENTURA

Rafaela me habló de hacerte ver
que te muestras con ella cada día
más huraño y más hosco.

ESTEBAN

Mi mujer
se queja sin razón. Y no debía.
¿No es honrado y leal mi proceder?

DON VENTURA

¿Pero si dudas de ella...?

ESTEBAN

No dudo. Si dudara
ya no lo contaría.

DON VENTURA

(Alarmado.)

¿Eh?

ESTEBAN

La echo en cara
que dijera que si la tarde aquella
por despecho con él, y sólo para
saldar burlas de amor con otro hombre;
que para escudo suyo me tomara
y que hiciera bandera de mi nombre.
¿Recuerda usted? Mi casa—le decía—
está deshabitada, está vacía;
precisa una ama que la dé calor.
El ama vino, al fin, con su alegría.
Y ésto ha sido peor;
porque yo no sabía
lo que eran los cuidados del cariño.
No amaba. No reía.
¡Pero tampoco había
llorado, igual que ahora, como un niño!
Y es que viéndola así, sobre su lecho,
el labio puro respirando apenas,
y las manos cruzadas sobre el pecho
como si fueran ramas de azucenas,
encendida mi sed de enamorado,
arde un beso en mi boca! Ebrio de gozo
voy a besarla... ¡Pero apenas rozo
la mata de su pelo ensortijado,
donde el beso de amor brota un sollozo,
y me siento morir desesperado
de ver que, al fin, se me escapó aquel
[mozo!
¡Ah! Pero no me importa! El volverá.
Y entonces, de sus labios, si se atreve,

oiré por mí mismo, o morirá,
por qué siendo más pura que la nieve,
echó a volar al viento de la fama
no sé, para su daño, qué leyenda.
¡Porque hoy es mi mujer, es aquí el
[ama,
y tiene quien la honre y la defienda!

(Pausa. Don VENTURA le contempla conmovido.)

(En seguida entran por el foro DONATO y SIMON. Luego RAFAELA y RUFINA.)

DONATO

¡Señor cura!

DON VENTURA

¿Qué hay?

DONATO

Que aquí
le busca el sacris.

DON VENTURA

(A SIMON.)

¿Qué pasa?

SIMON

Que está medio pueblo en casa.

DON VENTURA

¿Ocurre algo grave?

SIMON

Sí.

La Hermandad del Santo Cristo
con toda su comitiva.

DON VENTURA

¿Y qué quieren?

SIMON

Por lo visto,
sacarle hoy en rogativa.

DONATO

Yo no iría en su lugar.

DON VENTURA

¿Pues?

DONATO

Los han soliviantado
y unos cuantos han jurado
que no dejarán sacar
la imagen.

ESTEBAN

¿Por qué razón?

SIMON

Porque sí. Y en la posada
dicen que hoy será sonada
si sale, la procesión.

ESTEBAN

Ganas de hablar de la gente.
Pues saldrá de todos modos.
¡A ver si hay algún valiente
que nos acobarde a todos!

(A DON VENTURA.)

Yo con usted bajaré.
Y tú conmigo, Donato.
Diles a los nuestros que
dejen todo y de aquí a un rato
se nos unan en la ermita.
No quiero que se repita
lo de ayer en Fuente Flor.
¡Con que a dar guardia de honor
a nuestra imagen bendita!

(A DON VENTURA.)

¿Vamos?

DON VENTURA

Vamos.

(Se van ESTEBAN y DON VENTURA por el foro. DONATO hace mutis a la casa.)

RUFINA

(A SIMON.)

¿Tú no vas?

SIMON

No, Rufinita. Me quedo.
Barrunto palos, y siempre
que los hay, yo me los llevo.

RUFINA

¡El sino de las personas!

SIMON

¿Qué quieres, hija? ¡Que tengo
la desgracia de llegar

para los golpes a tiempo!
Si se pelean dos viejas
o una suegra con su yerno,
allí está el sacris metido
y allí me lo ponen nuevo.
Si riñen en la taberna
y a separarlos me meto,
ya se sabe, ellos tan ternes
y yo, con un ojo negro.
Si en mitá de la función
se arma en la plaza jaleo,
tenlo seguro, Rufina:
los golpes yo me los llevo.
Allí donde hay bofetadas
o dan jarabe de fresno,
me encuentro siempre metido
sin comerlo ni beberlo.
Y hoy, que se anuncia revuelta
¿voy a andar también por medio?
No, Rufina! ¡Hoy no me ponen
hecho un verdugón el cuerpo!
Porque si voy, no sé cómo;
pero que cobro, es un hecho.

(Transición. Por RAFAELA.)

Además que quiero hablar
con Rafaela un momento.

RAFAELA

¿Conmigo? ¿Pues qué sucede?

SIMON

¡Casi nada! ¡Que tenemos
moros en la costa!

RUFINA

¿Moros?

SIMON

(Sacándose de la faja un largo
y antiquísimo antejo tubular de
esos extensibles.)

Mira. ¿Sabes lo que es esto?

RUFINA

Un canuto.

SIMON

¿Habrá ignorante?

Pues claro, ya se está viendo.

Pero este canuto ¿qué es?

RUFINA

¿A ver?

SIMON

Sin tocar. De lejos.

RUFINA

¿Una trompetilla?

SIMON

No.

RUFINA

¿Un pito?

SIMON

Ni mucho menos.

RAFAELA

Un antejo.

SIMON

Tú lo has dicho.
Por su nombre, un catalejo.

RUFINA

¿Cómo?

SIMON

Un chisme para ver
lo que sucede a lo lejos.
Me ha tocado en una rifa,
y desde entonces no ceso
de mirar por él. ¡Y vaya
la de cosas que estoy viendo!

RUFINA

Por lo que has dicho, ¡hasta moros!

SIMON

Calla, que ahora voy a eso.
Pues estaba yo en la torre
de la iglesia tan contento,
mirando con mi canuto
los higos del tío Anacleto,
cuando veo de venir...

(A RAFAELA.)

¿a quién dirás?

(Pausa.)

(Ella no contesta.)

¡Piensa!

RAFAELA

Pienso,
pero no atino.

SIMON

¡A Clemente!

RAFAELA

¿A Clemente?

RUFINA

¡Santo Cielo!

¿El aquí?

SIMON

Con unos cuantos
que, aunque los vi desde lejos,
por las trazas no parecen
tener callos en los dedos,
y en un camión de carga
que en las afueras del pueblo
quedó escondido, al amparo
de un grupo de álamos. Ellos
creen que nadie los vió;
pero a mi cristal de aumento
nada se escapa.

RUFINA

¿Y a qué
crees que vendrá?

SIMON

No acierto.

RAFAELA

Yo, por lo pronto, no voy
a la procesión.

SIMON

¡Bien hecho!

Ya haré que suban el Cristo
por aquí, dando un rodeo,
y así le podrás rezar
sin que te agüen el festejo.

(A RUFINA.)

Y tú quédate con ella,
que allí sobran esperpentos.

RUFINA

Estando tú, de seguro.

(A RAFAELA que va hacer mutis.)

¿Te marchas?

RAFAELA

Sí. Voy adentro.

(Mutis, 1.^a derecha.)

(Viendo que él la contempla desde lejos con el antejo, mientras hace ademanes con una mano como si tratara de coger algo en el aire.)

Pero ¿qué miras?

SIMON

A ti.

Como te me marchas lejos,
esto te pone tan cerca
que parece que te tengo
pegadita a mí.

RUFINA

¿Y qué haces?

SIMON

¡Abrazarte! ¿No estás viendo?
¡Atracarme de achuchones!

RUFINA

Siendo así, ¡duro con ellos!
Que eso es como tener hambre
y darse un banquete... en sueños.

(Salen MOZAS y MOZOS.)

MOZO I.º

(A RUFINA y SIMON.)

¡Eh, pichones! ¿Aquí a solas?
¡A saber qué estáis haciendo!

RUFINA

Nada malo.

MOZO I.º

¡Retratarla,
por lo que se ve, con eso!

SIMON

Retratarla, no. Contarla
las cosas que sé del pueblo;
las que, sin que a mí me vean,
desde el campanario veo
con este chisme.

MOZO I.º

¿A ver?

SIMON

¡Quita!
¡Mira sin tocar, mastuerzo!

(Quitándoselo y estirando cómicamente el anteojito.)

¿Lo veis?

(Riéndose con malicia.)

MOZO 1.º

¡Se estira y se encoge
como un gusano!

(Al Mozo 2.º que trata de echarlo mano.)

¡Está quieto!
¡No vayas a estropearlo
y se acaben los secretos!

MOZA 2.ª

¿Sabes muchas?

SIMON

En la torre
y entre grullas y cigüeños,
mirando por el canuto
me paso días enteros.

RUFINA

Y ha visto cosas que, vamos,
si yo las contase luego,
a ti, Blasa, te salían
más colores que a un pimiento,
y tú, Melitón, te ibas
a los corrales derecho.

MOZO 1.º

¡Que lo cuente!

MOZA 2.ª

¡Que se sepa!

RUFINA

¡Diselo ya si es empeño!

SIMON

Pues atención, que allá van
las coplas del Catalejo.

MUSICA

SIMON

Detrás de una zarzamora
veo un bulto. A lo mejor

TODOS

Lo mejor,

SIMON

y yo, que soy malicioso,
pienso siempre lo peor.

TODOS

Lo peor.

SIMON

Creo que son unos novios
que se han venido allí a ver.

RUFINA

¿Y qué es?

- 95 -

TODOS

¿Y qué es?

SIMON

Es una vieja en cucullas
con un charquito a los pies.

RUFINA

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

TODOS

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

HABLADO

SIMON

Y basta, que el señor cura
me estará echando de menos.

MOZA I.^a

¿Para llevar un pendón?

SIMON

¿Figuras tú en el cortejo?

(Mutis RUFINA, SIMON y coro ge-
neral, foro izquierda.)

La escena un momento sola.

RAFAELA

(Saliendo de la casa.)

Todos se han marchado. Yo
sola en la casa quedo.

Sola no, que están conmigo
un pobre niño indefenso
y una infeliz cuyo ultraje
nadie vengará. ¡Los cielos
me dan la mejor defensa
que pueden darme!

CLEMENTE aparece en el foro vis-
tiendo el traje del acto anterior.

RAFAELA

(Sobresaltada al oír sus pasos.)

¿Eh? ¿Qué es eso?

(Viéndole al volverse.)

¿Tú?

CLEMENTE

Yo, sí.

RAFAELA

¡Clemente!

CLEMENTE

El mismo.

¡Clemente, de carne y hueso!
¿Te extraña?

RAFAELA

¿De dónde sales?

CLEMENTE

¿Qué te importa? Del infierno.

RAFAELA

¡Vete!

CLEMENTE

No. ¿Te asustas acaso?
No te asusté en otro tiempo.

RAFAELA

¿A qué vienes?

CLEMENTE

A llevarte.

RAFAELA

¡Siempre jactancioso! Y luego,
cuando hay quien te da la cara,
pones tierra por enmedio.

CLEMENTE

¿Iba a matarte?

RAFAELA

A mí, no.
Pero ¿y tu copla? ¿Y aquello
de dar muerte a quien tratase
de robarte por dinero
mi amor?

CLEMENTE

Si tú consentías,
¿yo qué iba a hacer?

RAFAELA

(Con ironía.)

¡Ya comprendo!
Te fuiste por no estorbarme.
¡Si eres todo un caballero!

¡Mientes! ¡Mientes como entonces!
Di a qué vienes y acabemos.

CLEMENTE

Vengo a llevarte conmigo,
lejos, allá, mar adentro.
A emigrar donde podamos
vivir libres... Y es empeño
que nadie podrá impedir,
porque óyeme: gentes tengo
que me obedecen a ciegas,
como esclavos.

RAFAELA

(De pronto, atónita, dándose
cuenta de todo.)

¿Serás de esos
que van incendiando mieses
y predicando unos credos
en que nada se respeta
ni se salva? Serás de esos.

CLEMENTE

Por culpa tuya, soy de esos.

RAFAELA

Entonces en Fuente Flor
los que la iglesia prendieron...

CLEMENTE

de los Míos.

RAFAELA

(Llevándole hasta la puerta por
donde se supone que se ve a SOFIA.)

¿Ves a tu hijo
que está en su cuna durmiendo?
¿Ves aquella desgraciada
que a solas llora en silencio?
¡Pues que los dos te maldigan
como les pido a los cielos,
si ahora mismo no te marchas
antes que venga el más bueno
de los hombres y al hallarte,
sin darte a que escapes tiempo,
de una vez cumpla el cantar
con que respondió a tu reto;
porque ése, no es como tú:
¡si él te coge, date muerto!

Muertos a sus?
CLEMENTE

¡Pues allá tú, si te pesa,
porque esta tarde, en el pueblo,
va a haber quien por causa tuya
tenga que vestir de negro!

(Se va por el foro.)

Momentos antes habrá empezado a oírse muy lejano el acompasado sonar de la procesión que se acerca.

MUSICA *no 9*

CORO

(Muy dentro.)

Santo Cristo bendito
de las Cosechas,
todo el pueblo, afligido,
tus plantas besa.

RAFAELA

(Asomándose al foro.)

Ya viene la imagen,
y Esteban con ella ;
si ahora se cruzan,
¿qué va a suceder ?
¡No me desampares,
Señor de los Campos ;
evita que Esteban
se encuentre con él!

(Empiezan a salir RUFINA, MEL-
CHORA, MOZAS, SIMON, ESTEBAN,
MOZOS, DONATO y CORO.)

MELCHORA

¡Rafaela!

MOZA I.^a

¡Señorama!

RUFINA

¡Que el Cristo ya está aquí arriba!

MOZA I.^a

¡Bajo un palio de retama
lo traen!

MOZO I.^o

¡Salga y lo reciba!

(RAFAELA sube hasta el foro y
sale al encuentro de la imagen, que
se supone va llegando a lo lejos.)

ESTEBAN

(Dentro.)

Señor, por tus clavos y por tus espinas
mándanos el agua pura y cristalina.
Los campos se secan. Las aves se mueren.
¡Todos moriremos si pronto no llueve!

El foro se ha llenado de gente
típicamente ataviada. (Todos abren
corto a RAFAELA.)

RAFAELA

Santo Cristo que vas por los campos
como si llorases mirando la tierra
Santo Cristo que ves las espigas
tronchadas y secas.

(Suena un tiro dentro. RAFAELA
se lleva las manos al pecho y
cae en brazos de las MUCHACHAS.)

ESTEBAN

/// ¿Eh? ¿Te hirieron? ¡Miserables!

RUFINA

¡Fué un tiro!

SIMON

Fué un tiro suelto!

DONATO

¡Salió de aquellos que corren!
¡Pues vamos todos a ellos!

(Mutis de SIMON, DONATO y Mo-
zos.)

Sigue la música y telón rápido.

ACTO TERCERO

Explanada amplia ante El Encinar. En el lateral izquierda paño con una ventana practicable con reja. En el lateral derecha, la entrada a la casa. En el foro, árbol corpulento, rodeado de un banco de piedra. Al fondo, el campo.

Es media tarde, en verano.

Aparece CLEMENTE mirando por la ventana. Sale el HOMBRE 1.º, se dirige a CLEMENTE y le dice :

HOMBRE 1.º

¿Eh? ¿Qué haces aquí?

¿En qué piensas?

CLEMENTE

En el maldito disparo.

HOMBRE 1.º

¿Otra vez?

Tú no tiraste.

CLEMENTE

No.

CLEMENTE

Bien, déjame.

HOMBRE I.º

Pues dejado.

(Vase foro izquierda.)

CLEMENTE

¡Quietud!... ¡Cantares lejanos...!
¡También yo, cantaba en tiempos!
¡También yo, cuando muchacho!
¿Por qué ahora no, como entonces?
¿Es remordimiento acaso?
¿O es miedo de que me oigan
y vengan a aprisionarnos?
¡Pues si ello alivia mis penas,
préndanme, que ahí va mi canto!

MUSICA

Mala estrella la mía.
Donde quiera que paso
voy sembrando el dolor;
me burlé de Sofía,
de su amor no hice caso
y ultrajé su candor.
Y otra, en cambio, me amaba
con la misma pureza,
que nacía en su ser.
Pero yo la engañaba
con la torpe bajeza
de quererla ofender.
Mala estrella la mía,
que dejaba lo bueno
por coger lo peor...
En mi torpe falsía
fui la pella de cieno
que envenena el amor

Y ahora al fin, cuando quiero
remediar lo pasado,
pues la vida se va,
lo que toco, lo hiero,
y es mi propio pecado
quien castigo me da.
Mala estrella la mía;
si en la tarde callada
se me viera llorar
nadie al verme diría
que era un alma cansada
de su fin y llorar.

HABLADO

CLEMENTE

¡Ni un día más! De hoy, no pasa.
Tanta es sobre mi su fuerza
que no habrá poder que tuerza
mi decisión. En la casa
se oye ruido. Sé prudente.
No estorbes a los demás.
¡Que tú en este sitio estás
como un extraño, Clemente!

(Se va foro derecha.)

DONATO, que habrá salido de la
casa a tiempo de verle, queda sor-
prendido de su presencia y hace
mutis tras de él, vigilándole.

Otra pausa, y salen por el foro
izquierda DON VENTURA y SOFIA.

DON VENTURA

Ya me han dicho tu propósito
de marcharte a la ciudad
a servir ¿Es cierto?

SOFIA

Es cierto,

si señor, no puedo más.
Verle a todas horas, ir
por la calle y tropezar
con él a cada momento
sufriendo la indignidad
de su desprecio, es más fuerte
que mi propia voluntad.

DON VENTURA

Pero ¿y tu hijo? ¿Por eso
le vas contigo a arriesgar
en una vida de azares
y miserias?

SOFIA

Quedará
con Rafaela.

DON VENTURA

No basta.
Dame un plazo. Si al final
no he logrado mis deseos
puedes marcharte.

SOFIA

Se hará
lo que usted quiera.

DON VENTURA

¿Ponemos
ocho días?

SOFIA

Ni uno más.

DON VENTURA

Conformes. Gracias, y adiós.

SOFIA

¿Se va usted?

DON VENTURA

Bajo al lugar.
Vuelvo al festejo en seguida.

(Se va foro derecha.)

SOFIA

(Para sí.)

¡Todos alegres están!
¡Sólo yo, cuando la música
del baile empieza a sonar
con mi hijo y con mis penas
lloraré mi soledad!

(Mutis foro izquierda.)

Salen RUFINA y SIMON de la casa
con una bandeja, que dejan sobre
el cerco del árbol.

SIMON

¿Se puede saber, Rufina,
a qué se debe la fiesta?

RAFAELA

Pues ¿a qué ha de ser, Simplicio?
A que hoy cumple Rafaela
los años, y como es justo
quiere celebrarlo Esteban.
Y además por otra cosa
que yo me sé. A ver si aciertas
¿qué es ello?

SIMON

¡Toma! ¡El tener
por mujer a Rafaela!

RUFINA

No.

SIMON

El contemplarla otra vez
alegre, sana y risueña
después que a la muerte estuvo.

RUFINA

La causa tampoco es esa.

SIMON

¿Tampoco? El ver que Clemente
no es ya el valentón que era
ni ronda, ni desafia,
ni presume, ni alardea.

RUFINA

Menos.

SIMON

¿Entonces?... No acierto.
¿Será tal vez...?

RUFINA

¡Que te quemas!

RUFINA

¡Diablo! ¿Que le tocó
el gordo de Nochebuena?

RUFINA

¡Pazguato! ¿No ves que estamos
en San Juan? ¡Uy, qué cabeza!
¡Luego dicen que los machos
son más listos que las hembras!

(Hace ademán de mecer a un
rorro.)

¿Aún no entiendes?

SIMON

Aún no entiendo.

RUFINA

¡Traedle una pesebrera!
¡Pues que de aquí a nueve meses
se hará dos la Rafaela!

SIMON

(Dando un salto.)

¡Válgame el cielo! ¿Por fin?
¿Y te callaste la nueva?
¡Pues ni bateo de rumbo
que tendremos en la iglesia!
¡De esta hecha me hago rico,
Rufina!

(Intenta, como siempre, pelliz-
carla.)

RUFINA

(Sacudiéndole.)

¡Las manos quietas!
¡Y aparta, que yo no soy
la... interesada!

SIMON

¡Ni quieran
los cielos que hasta que yo
tenga la culpa ño seas!

RUFINA

Luego, si me dan licencia,
echaré la dedicada.
Ya sabes que es la costumbre.
Cuando una recién casada
va a ser madre, una soltera,
que ha de ser joven y guapa,
dedica al que va a nacer
una especie de tonada
que ella inventa.

SIMON

¿Y tú te tienes
por guapa y joven? ¡Mirarla
cómo presume! ¡So fea!
¡Si te pusieron por cara
un colador!

(Por RUFINA.)

¡Anda, dila!
¡Yo te ayudo!

RUFINA

¡Tú te callas!
No necesito ayudantes.
¡Verás. Así. Señorama!
Si nace niña, será una rosa;
si nace niño, será un clavel;
el pelo rubio, la cara hermosa
y la boquita como la miel.

SIMON

Si nace niña, será una fiera ;
si nace niño, se fastidió ;
toda la vida, quiera o no quiera,
será un esclavo, como soy yo.

RUFINA

Si nace niña, será un lucero ;
si nace niño, será un varal ;
la voz alegre, como un jilguero
y el talle fino como un rosal.

SIMON

Que nazca niña, si bien lo quieres,
porque si es niño, ¡pobre de él!
¡Siempre cobrando de las mujeres,
y por su culpa, tragando hiel!

RUFINA

Si nace niña, como su madre,
sacará en todo, su parecido.

SIMON

Pero si nace como su padre
¡anda, que el chico va divertido!

RUFINA

(Arrodillándose al acabar la to-
nada.)

Que salgas pronto de tu desvelo
y arrodillándome sobre este suelo
la dedicada te ofrezco yo.

(Se levanta.)

SIMON

(Arrodillándose también.)

¡Que sea niña, pídele al cielo,
porque si es niño, se fastidió!

(Se levanta.)

RUFINA

¡Formal, que el cuñado llega!

(Sale ESTEBAN muy contento foro derecha.)

ESTEBAN

Rufina, ¿todo está listo?

RUFINA

Todo.

ESTEBAN

Pues id al encuentro
de tu hermana. Fué a la ermita
y apenas regrese, quiero
que salgan todos y empiece
para alegrarla, el festejo.

SIMON

¡Y que éste de hoy ha de ser
por lo visto, de los buenos!

RUFINA

(A SIMON.)

¿Vamos?

SIMON

Vamos.

(Aparte a RUFINA por ESTEBAN.)

¿Te has fijado?
cómo está de satisfecho?

RUFINA

Si; pero aparta.

SIMON

¿Qué dices?

RUFINA

(Sacudiéndole.)

¡Que los moscardones, lejos!

(Se van foro izquierda. ESTEBAN
se acerca a un lateral y dice:)

ESTEBAN

¡Acercaos, muchachos aquí
y templad!

Salen ocho o diez Mozos con
guitarras y bandurrias, y el coro
de caballeros por el foro derecha.

La canción ensayemos
por el ama, que bien se merece
que la déis homenaje y respeto.

MUSICA

Señorama, señorama.
Tu cariño desvanece mis pesares;
de tu fama son el eco mis cantares,

son el eco mis cantares,
señorama.

Cuando alegre te adelantas
por los campos de la trilla,
hasta las mies, a tus plantas,
con humildad se arrodilla.

En los riscos de las tierras españolas,
y son labios que te besan
las ardientes amapolas.

Señorama, señorama.

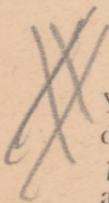
Flor alegre de cantuesos y jarales,
de tu fama son el eco tus bondades,
son el eco tus bondades.

Señorama, señorama,
todo el pueblo a la ventana
para verte se apresura,
se apresura.

Señorama, señorama,
flor alegre de cantuesos y jarales,
de tu fama son el eco mis cantares,
son el eco mis cantares.

HABLADO

ESTEBAN



Y ahora ocultaos allí,
donde ella no pueda veros.
¡Ya entonaréis la canción
a su tiempo!

(Vanse por foro derecha.)

Se van todos menos ESTEBAN.
Salen RAFAELA, RUFINA, MELCHORA,
SIMON y LABRADORAS por el foro
derecha.

RAFAELA

¡Ya estamos aquí!

ESTEBAN

¿Contenta?

MELCHORA

No hay más que verla la cara.

RAFAELA

(Pudorosa.)

¡Madre!

ESTEBAN

¡Vendiendo salud!

RUFINA

¡Cuidado con lastimarla,
no se vaya a malograr
el heredero!

RAFAELA

¡Muchacha!

ESTEBAN

¡La sacaréis los colores!

SIMON

¡Eso la viene de raza!
Es como su madre: tímida,
ruborosilla... ¡*Miraila!*
¡Uy, uy, uy!... ¡*Si mesmamente*
paece una colegiala!

ESTEBAN

Bueno, ya basta de hablar,

que la reina de la fiesta
se acerca en las andas ya.

MUSICA

Y cuando todos esperan la aparición de una MUCHACHA, sale el CORO DE HOMBRES, a cuyo frente va SEISMUJERES, conduciendo en unas angarillas, al parecer improvisadas rústicamente, una descomunal jarra de vino, estilo de Talavera, en cuya gigantesca panza se lee un letrero que dice: «La Buena Moza». La jarra viene adornada con guirnaldas y flores como en una fiesta pagana, y en torno suyo, sobre la plataforma, diez o doce jarritas pequeñas, que en momentos determinados del baile irán cogiendo los bebedores al pasar.

TODOS

Somos los curdas de antaño,
siempre bebiendo y beodos;
viva la reina del mundo,
que la traemos en hombros.

ESTEBAN

Descansen los bebedores
pasen los de la jumerá;
dejen la moza en el suelo
que ahora comienza la fiesta.

Los bebedores dejan las parihuelas en el suelo y SEISMUJERES, avanzando con cómica solemnidad, dice así, cuando ha cesado la música:

HABLADO

SEISMUJERES

~~XX~~
Un momento de atención,
que como es uso de antiguo
va a explicaros el coplero
las *cuálidaes* del vino.

(Movimiento de atención en todos.)

Las *cuálidaes* del vino
cuatro son, si bien mira:
que da valor, que da fuerza,
que adormece y que espabila.
Si tienes dentro del cuerpo
una pena muy *metía*,
¡venga trago y vaya trago,
verás qué pronto se olvida!
Si a una mujer no te atreves
que la quieres a *decila*,
¡échate un jarro al colete,
y antes que hables, *derritía*!
Y si en llegando la fiesta,
quiés lucirte en la *corría*,
pa arrimarte al toro, bebe,
¡verás él como te arrima!
En fin, a buenas o a malas,
en penas o en alegrías,
¡el vino, mano de santo
que te las da y te las quita!
Por eso esta güena moza,
tan gallarda y tan garrida,
tié virtudes de persona
y tratamiento de usía.
Y por eso digo a *toos*,
tirando la monterilla:
¡que viva la güena *Moza*,

que es lo mejor de Castilla!

(En efecto, tira la gorra al aire,
y haciendo todos lo mismo, gri-
tan a una :)

TODOS

¡Que viva!

MUSICA

CORO

Venimos de la pradera,
venimos a la función,
traemos una jumera
de las de marca mayor.
Verás, mi niña, verás,
que bien te sienta el pañuelo,
por delante con vuelo,
ceñido de atrás.

TODOS

Verás, mi niña, verás,
que bien te sienta el pañuelo,
por delante con vuelo,
ceñido de atrás.

SEISMUJERES

De Salamanca a Toledo,
de Ciudad Real a Zamora,
con mi trabuco y mi sable,
naide, naide, naide, naide,
naide, me roba la moza,
naide, naide, naide, naide.

SEISMUJERES Y CORO

Verás, mi niña, verás,
así que lo hayas catado,
con un mozo a tu lado,
lo alegre que estás.

Verás, mi niña, verás,
así que lo hayas catado,
con un mozo a tu lado,
lo alegre que estás.

HABLADO

MELCHORA

Que pare un poco la fiesta
y entren todos a la casa.
En la cocina está ya
la merienda preparada.

VOCES

¡La merienda! ¡La merienda!

SIMON

¡Vecinos! ¡Santa palabra!

Van entrando todos con alegría.
Se queda el último ESTEBAN.

ESTEBAN

(A DONATO que vuelve.)

Donato, ¿hoy también estuvo
Clemente aquí?

DONATO

Raro es
que falte un día. Y no acabo
su intención de comprender.
Porque él vendrá a lo que venga;
pero si ronda la casa,
nunca va por donde caen
los aposentos del ama.
En cambio, viéndole siempre

mirar por esa ventana,
sospecharía cualquiera
que a la Sofía espiaba.

ESTEBAN

Si es eso, que se la lleve
de una vez. Donato, basta
de ser blandos. Cuando vuelva
me avisas y, cara y a cara,
vamos a dejar las cosas
de hoy para siempre aclaradas.

(CLEMENTE, que ha salido sin
ser visto por el foro derecha.)

CLEMENTE

Pues por mí, ahora mismo.

ESTEBAN

¿Tú?

CLEMENTE

Sí. Yo. ¿Por qué te extrañas?
No en son de guerra.

ESTEBAN

¡Donato!

(Indicándole que se vaya.)

CLEMENTE

Vengo con bandera blanca.
¿Quién hizo el milagro? Algunos
dirán que fueron las lágrimas
del Cristo. Yo, que la herida
de una mujer pura y santa
que me redimió.

ESTEBAN

¡ Concluye !

CLEMENTE

La conciencia me mandaba
que la implorase perdón ;
que me arrojase a sus plantas.
Y aventurándome a todo,
sin que me arredrase nada,
al amparo de la noche
salté del corral las tapias.
En esto, siento un ser vivo
que rebulle a mis espaldas ;
algo como un gozquecillo
que entre la hierba jugara.
Me vuelvo, y veo una cuna
y una mujer. Sombra pálida
de otra que un día burlé,
junto a la cuna sentada,
rendida al sueño, en el rostro
su dolor se reflejaba.
Eran Sofía y un niño.
Lo que al moverse llamaba
mi atención, era mi hijo ;
rubio, pequeñito. Blanca
madejilla de algodón
que a los cielos elevaba
sus dos manitas, lo mismo
que si con ellas tratara
de alcanzar el resplandor
de las estrellas lejanas.
No sé qué sentí. Sentí
que algo se rompió en mi alma ;
que algo, de pronto, rasgó
dulcemente mis entrañas.
Miré al muchacho. Le vi

sonreírme entre las tablas
de la cuna. Me incliné.
Palpé sus manitas blandas,
y cuando cuenta me di
de aquella emoción extraña,
¡me corrían mansamente
por las mejillas dos lágrimas!
¿Comprendes ya? Desde entonces
me atrae sin querer tu casa.
Y no, Esteban, por lo tuyo,
que ya es tuyo y no me llama ;
sino por él, por lo único
que hoy en la vida me ata ;
¡por el trozo de mi ser,
que es mi carne y es mi alma!

ESTEBAN

¿Y el dolor que nos causaste?
¿Y la sangre derramada
por el tiro?

CLEMENTE

No fuí yo.
Y el que fué, caro lo paga.

ESTEBAN

¿Y Sofía?

CLEMENTE

Junto a mí
justo es que desde hoy comparta
la existencia. Casaremos
si aún ella no me rechaza.

(DON VENTURA que ha vuelto y
ha oído las últimas palabras:)

DON VENTURA

¿Cómo te ha de rechazar
si aún te quiere y aún te aguarda?

(Llamando a todos, lleno de júbilo.)

¡Salgan aquí! ¡Vengan todos!
¡Que hoy es fecha señalada
para un réprobo!

(Vuelven a salir RAFAELA, RUFINA, MELCHORA, SIMON y acompañamiento.)

DON VENTURA

¡Clemente
subió a decir que se casa
con Sofía!

RAFAELA

Es su deber.

¡Id a buscarle, muchachas!

(Vánse dos MOZAS foro izquierda por SOFIA.)

SIMON

¿Rufina, no te enterneces
al contemplar este cuadro?

RUFINA

Tanto, que si el padre quiere
matar de un tiro dos pájaros
podemos hacer a un tiempo
las bodas por duplicado.

SEISMUJERES

O tres si Melchora quiere.

MELCHORA

¿Casar con usted? ¡Lagarto!

CLEMENTE

(Conmovido, a RAFAELA.)

¡Tú has hecho el prodigio!

(Hace mutis foro izquierda por
SOFIA.)

DON VENTURA

(A RAFAELA.)

Cierto.

Tú sola hiciste el milagro.
Escucha un momento, y luego
la fiesta alegre sigamos:
Cantor de su terruño
no ha mucho que en Castilla hubo un
[poeta:
hijo de labradores fué famoso
por tierras salmantinas y extremeñas.
Y nos habló en sus versos, empapados
de amor profundo y emoción sincera,
de aquellos campos del rincón amado;
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas.
Tonadas nobles que al salir al mundo
con tosco acento y con palabra recia,

como los cantos que del pueblo nacen
tomaron cada día más firmeza.
Pero entre todas una consiguió
quedar clavada en la memoria nuestra,
porque era como el símbolo perfecto
del alma toda de Castilla entera.
EL AMA se llamaba. Y en sus versos
—sillares de casona solariega—
se hablaba de una humilde labradora,
cristiana, dulce, cariñosa y buena,
que prodigaba en torno sus virtudes
y endulzaba el trajín de las faenas.
Era EL AMA. Así tu... procura siempre
ser en todo perfecta,
y que también, lo mismo, cuando faltes
recuerden todos la bondad de aquella
que amasó tanto pan para los pobres
y supo dar consuelo a tantas penas.

(Han salido SOFIA, RUFINA y
las MOZAS y CLEMENTE.)

ESTEBAN

(A DON VENTURA, por RAFAELA,
a quien estrecha contra sí.)

Padre: ¡Mírela en mis brazos
para siempre! ¡Así es Castilla!
¡Tierra que nunca se humilla
y que se entrega a pedazos!

DON VENTURA

Cierto. Noble, severa, sin mancilla.
La mejor compañera para el hombre.

Dices bien, hijo mio: ¡así es Castilla!
¡Cantad por ella y bendecid su nombre!

Cuadro. RAFAELA en brazos de
ESTEBAN. CLEMENTE y SOFIA, apar-
te. SIMON y RUFINA, arrullándose.

Gran animación en escena.

MUSICA

TODOS

¡Señorama, señorama, etc...!

TELON RAPIDO

